

La Universidad de Navarra

Durante más de cien años la educación universitaria ha sido controlada y dirigida en España por el Estado. Una ley reciente que reconoce las universidades privadas fundadas por entidades eclesiásticas puede ser un primer paso hacia la "liberalización" de este monopolio.

El reconocimiento pleno que equipara a la universidad libre con las universidades estatales se realiza según un acuerdo parecido al que rige en Italia entre el Estado y la Universidad Católica de Milán. Se exigen, sin embargo, unas condiciones severas; la más exigente es que un setenta y cinco por ciento de los profesores tienen que haber obtenido antes una cátedra en una universidad estatal a través de un sistema muy reñido de oposiciones. Se prevén también otros grados más limitados de reconocimiento para las universidades de la Iglesia que no pueden cumplir con este requisito principal de un setenta y cinco por ciento de catedráticos numerarios.

Es digno de notar que la primera universidad que haya obtenido el reconocimiento sea una que ha sido fundada recientemente: es todavía más digno de mención que esta universidad cumpla los requisitos exigidos para el reconocimiento pleno. La Universidad de Navarra del Opus Dei ha sido durante algún tiempo un punto central de interés. De hecho es con mucha diferencia la más desarrollada de las distintas instituciones universitarias eclesiásticas, y ---más importante aún--- es la única erigida por la Santa Sede para tener facultades no eclesiásticas.

Para ser una universidad fundada hace sólo diez años y que se ha desarrollado sin ningún tipo de ayuda estatal, la Universidad de Navarra ha hecho notables progresos. Nació en octubre de mil novecientos cincuenta y dos con un puñado de alumnos de Derecho en una facultad única instalada en la histórica Cámara de Comptos de Pamplona. Actualmente tiene más de tres mil estudiantes en diez escuelas y facultades, muchas de las cuales están instaladas en edificios nuevos en una ciudad universitaria de quince hectáreas en los alrededores de Pamplona: se espera un gran incremento en el número de alumnos como resultado del reconocimiento ya oficial.

Existe sin duda un contraste marcado entre la universidad de Navarra y las demás universidades de la Iglesia en España: de Salamanca y Comillas. Estas son esencialmente universidades eclesiásticas en sentido estricto, es decir, enseñan materias eclesiásticas y el profesorado es casi exclusivamente clerical. La Universidad de Navarra se destaca, en cambio, como universidad laica, tanto en materias (Medicina, Derecho, Ciencias, Ingeniería, Periodismo, Administración de Empresas, etc.) como en el profesorado. El punto fuerte de la Universidad de Pamplona ha sido la calidad de su profesorado. Durante los últimos diez años ha sido como un imán,

atrayendo a algunos de los profesores de más prestigio que tenían cátedra en otras universidades. El decano de la escuela de Medicina, Ortiz de Landázuri, es un ejemplo sobresaliente, Alvaro D'Ors, uno de los mejores especialistas de Europa en materia de Derecho Romano es otro. La libertad de expresiones políticas --inevitables en las universidades estatales-- puede explicar en parte la atracción hacia Pamplona. Pero otro motivo ha sido sin duda, los métodos de enseñanza y el concepto de Universidad que rige en Pamplona. Aquí, como en ningún otro sitio de España, se sigue el sistema de Oxford y Cambridge: una proporción elevada de profesores por alumnos, un sistema tutorial intensivo y, sobre todo, una relación personal entre tutores y alumnos facilitada por una verdadera convivencia en los colegios mayores alrededor de los cuales gira toda la vida universitaria.

La universidad no intenta ocultar su interés y respeto para los métodos ingleses de educación. Esto es especialmente verdad en la facultad de Medicina donde se da al trabajo de clínica una importancia del todo nueva en España. La medicina ha progresado especialmente en Pamplona, y el año pasado esta facultad abrió una escuela de postgraduados.

Hay un buen número de extranjeros entre los profesores, incluidos algunos de Inglaterra y Estados Unidos. De hecho, al juzgar del número de conferenciantes extranjeros, de "exchange professorates", etc., Pamplona parece ser una Universidad "que mira hacia fuera"; otro factor que puede beneficiar a la vida universitaria española en general. La Universidad mantiene estrechos contactos con otras universidades e instituciones educativas de Europa, Estados Unidos, etc. La Escuela de Administración de Empresas (situada en Barcelona) ha sido designada junto con la de Ipsos de Turín y la Universidad de Lovaina para estudiar los problemas de la alta administración que podrán presentarse con la unidad europea.

Es fácil que la posición geográfica de la Universidad de Navarra pueda facilitar los contactos con la vida europea que sus profesores y publicaciones suelen subrayar como una de las necesidades de la España moderna. Al mismo tiempo, es la primera universidad española con una declarada preocupación por África y Asia, y su nueva facultad de Ciencias Sociales será enfocada especialmente hacia la solución de los problemas de los países en vías de desarrollo. Es, además, la única universidad con un sistema de becas especialmente para estos estudiantes. No parece exagerado decir que si sigue el actual desarrollo, la Universidad de Navarra será una fuerza importante de la reintegración de España a la corriente principal de la cultura mundial.

N. N. Corresponsal

The Tablet (Londres 22-VI-63), pág. 678.